

# Predicciones papales

[Stacy Meichtry](#)

- **L'espresso**,  
nº 34, 1 de septiembre de 2005,  
Roma (Italia)

Disentir no es un anatema para el pensamiento católico, pero los prelados más influyentes, a diferencia de los políticos, no se atreven a criticar mucho a los poderes fácticos. Debido a que la política vaticana no se practica precisamente de forma abierta, la tarea de discernir (o adivinar) lo que se cuece en las altas esferas católicas se ha convertido en un campo altamente especializado, restringido a un grupo selecto de veteranos periodistas, académicos y analistas conocidos como *vaticanisti* (vaticanistas). Estos expertos navegantes de la curia romana -una de las burocracias más confusas del mundo- no sólo saben qué departamento hace qué. Además, alardean de entender los entresijos del Vaticano, de tener controlados a los protagonistas y de analizar sus intrincadas relaciones con la misma atención que pondría un fanático aficionado al béisbol en las estadísticas de bateo.

Entre los *vaticanisti* mejor considerados está Sandro Magister, que cubre el Vaticano para el influyente semanario italiano *L'espresso*, que cuenta con más de 600.000 lectores. Además, escribe a diario un blog y una columna quincenal en su web, [www.chiesa.espressonline.it](http://www.chiesa.espressonline.it). Aunque *L'espresso* se considera un órgano de la izquierda italiana recelosa con la Iglesia (su rival es *Panorama*, un semanario de información del primer ministro Berlusconi), el corresponsal destaca porque en sus opiniones se desliza más hacia la derecha. Sus columnas defienden un papado fuerte que practique la *realpolitik* en el extranjero. Defiende la identidad del catolicismo desde las mismas influencias que definen *L'espresso*: defensa del derecho al aborto, la investigación con células madre, el pluralismo religioso y una estricta separación entre Iglesia y Estado. Otra cosa que diferencia a Magister de los otros *vaticanisti* es su habilidad para discernir quién, entre los más cercanos al Papa, se está haciendo valer dentro del Vaticano. Catedrático de Historia de la Iglesia en

la Universidad de Urbino, el periodista italiano *peina* el Vaticano en busca de información del mismo modo que los académicos buscan textos oscuros.

**Ratzinger ejercía su influencia de forma opaca. Ahora que se ha convertido en el rostro público de los 1.200 millones de católicos, cualquier cambio de opinión tendrá ramificaciones más directas**

Como muchos periodistas italianos, deja que el lector imagine las fuentes, pero sus primicias son efectivas y precisas, una rara combinación en un campo que tiende a la especulación. Su perspicacia fue indispensable en los últimos años del papado de Juan Pablo II, cuando proliferaban las dudas sobre quién estaba guiando el barco de la Iglesia católica. Tres años antes de la muerte de Karol Wojtyła, Magister fue el primero en apostar por su asesor teológico, el cardenal Joseph Ratzinger, cuyo nombre no había aparecido en la lista de papables hasta ese momento. Pero el sagaz periodista se percató de que Ratzinger estaba haciendo oír su voz en temas que sobrepasaban sus competencias. Si la enfermedad de Juan Pablo II había creado un vacío de poder, su ayudante estaba dando pasos para llenarlo. Entre otros, el alemán hizo público un tratado sociológico sobre el papel de las mujeres; dijo que Turquía no podía ser miembro de la UE; determinó que los políticos católicos que apoyaban leyes contrarias a la doctrina eclesial, como los que defienden el derecho al aborto, no podían recibir la comunión (Ratzinger expresó esta decisión en un memorándum confidencial a la conferencia de obispos estadounidenses en 2004, hecho público por Magister, y que asestaba un golpe a las esperanzas presidenciales del senador John Kerry). Y, por supuesto, el informador demostró sus habilidades adivinatorias la pasada primavera cuando falleció Wojtyła y Ratzinger se convirtió en Benedicto XVI.



El Vaticano suele ser prolijo en explicaciones para asegurar a sus fieles y al mundo que lo que parece un cambio de política de un pontífice a otro es, en realidad, un signo de continuidad. Cuestionar esa premisa es el desayuno de cada día de todo vaticanista cualificado, y Magister no es una excepción. En los primeros meses del papado de Benedicto XVI, el reportero predijo que el Papa adoptaría una actitud escéptica ante el islam, y recalcó su decisión de declinar una invitación de representantes de la comunidad islámica alemana para visitar una mezquita. Los instintos del reportero se confirmaron en la última Cumbre Mundial de la Juventud, cuando el pontífice se reunió con líderes musulmanes en un campo más neutral y les emplazó a rechazar toda interpretación del islam que inspire el terrorismo. "Ningún Papa", escribió en el número del 1 de septiembre de *L'espresso*, "había sido tan explícito y directo frente a la cuestión del terrorismo, de un modo personal, con representantes de la comunidad islámica".

Hasta ahora, el pontífice no ha identificado ningún grupo islámico que suponga una amenaza para la Europa cristiana. Donde Benedicto XVI se queda corto, interviene Magister para terminar la frase. "Su prudencia es comprensible", escribió *on line* el 18 de agosto. "En Colonia y Múnich -donde Joseph Ratzinger fue arzobispo de 1977 a 1981- los Hermanos Musulmanes (la organización que, durante décadas, ha sido la principal fuente ideológica y de organización del islam radical en el mundo) ha pasado a controlar la mayoría de las mezquitas y el islam activo en

Alemania y en Europa". Ratzinger puede estar limitado por la diplomacia, pero el periodista es libre de dar nombres.

Leer la mente de un Papa es un negocio arriesgado. Como ha probado Magister, ni siquiera la política papal es absoluta. Benedicto XVI fue persona de confianza en el Vaticano, y ejercía su influencia de forma opaca. Ahora que se ha convertido en el rostro público de los 1.200 millones de católicos, cualquier cambio de opinión tendrá ramificaciones más directas. Y Magister estará entre los primeros en conectar esos puntos.

Pronósticos papales.

[Stacy Meichtry](#)

- 
- **L'espresso**,  
nº 34, 1 de septiembre de 2005,  
Roma (Italia)

---

Disentir no es un anatema para el pensamiento católico, pero los preladados más influyentes, a diferencia de los políticos, no se atreven a criticar mucho a los poderes fácticos. Debido a que la política vaticana no se practica precisamente de forma abierta, la tarea de discernir (o adivinar) lo que se cuece en las altas esferas católicas se ha convertido en un campo altamente especializado, restringido a un grupo selecto de veteranos periodistas, académicos y analistas conocidos como *vaticanisti* (vaticanistas). Estos expertos navegantes de la curia romana -una de las burocracias más confusas del mundo- no sólo saben qué departamento hace qué. Además, alardean de entender los entresijos del Vaticano, de tener controlados a los protagonistas y de analizar sus intrincadas relaciones con la misma atención que pondría un fanático aficionado al béisbol en las estadísticas de bateo.

Entre los *vaticanisti* mejor considerados está Sandro Magister, que cubre el Vaticano para el influyente semanario italiano *L'espresso*, que cuenta con más de 600.000 lectores. Además, escribe a diario un blog y una columna quincenal en su web, [www.chiesa.espressonline.it](http://www.chiesa.espressonline.it). Aunque *L'espresso* se considera un órgano de la izquierda italiana recelosa

con la Iglesia (su rival es *Panorama*, un semanario de información del primer ministro Berlusconi), el corresponsal destaca porque en sus opiniones se desliza más hacia la derecha. Sus columnas defienden un papado fuerte que practique la *realpolitik* en el extranjero. Defiende la identidad del catolicismo desde las mismas influencias que definen *L'espresso*: defensa del derecho al aborto, la investigación con células madre, el pluralismo religioso y una estricta separación entre Iglesia y Estado. Otra cosa que diferencia a Magister de los otros *vaticanisti* es su habilidad para discernir quién, entre los más cercanos al Papa, se está haciendo valer dentro del Vaticano. Catedrático de Historia de la Iglesia en la Universidad de Urbino, el periodista italiano *peina* el Vaticano en busca de información del mismo modo que los académicos buscan textos oscuros.

**Ratzinger ejercía su influencia de forma opaca. Ahora que se ha convertido en el rostro público de los 1.200 millones de católicos, cualquier cambio de opinión tendrá ramificaciones más directas**

Como muchos periodistas italianos, deja que el lector imagine las fuentes, pero sus primicias son efectivas y precisas, una rara combinación en un campo que tiende a la especulación. Su perspicacia fue indispensable en los últimos años del papado de Juan Pablo II, cuando proliferaban las dudas sobre quién estaba guiando el barco de la Iglesia católica. Tres años antes de la muerte de Karol Wojtyła, Magister fue el primero en apostar por su asesor teológico, el cardenal Joseph Ratzinger, cuyo nombre no había aparecido en la lista de papables hasta ese momento. Pero el sagaz periodista se percató de que Ratzinger estaba haciendo oír su voz en temas que sobrepasaban sus competencias. Si la enfermedad de Juan Pablo II había creado un vacío de poder, su ayudante estaba dando pasos para llenarlo. Entre otros, el alemán hizo público un tratado sociológico sobre el papel de las mujeres; dijo que Turquía no podía ser miembro de la UE; determinó que los políticos católicos que apoyaban leyes contrarias a la doctrina eclesial, como los que defienden el derecho al aborto, no podían recibir la comunión (Ratzinger expresó esta decisión en un memorándum confidencial a la conferencia de obispos estadounidenses en 2004, hecho público por Magister, y que asestaba un golpe a las esperanzas presidenciales del senador

John Kerry). Y, por supuesto, el informador demostró sus habilidades adivinatorias la pasada primavera cuando falleció Wojtyla y Ratzinger se convirtió en Benedicto XVI.



El Vaticano suele ser prolijo en explicaciones para asegurar a sus fieles y al mundo que lo que parece un cambio de política de un pontífice a otro es, en realidad, un signo de continuidad. Cuestionar esa premisa es el desayuno de cada día de todo vaticanista cualificado, y Magister no es una excepción. En los primeros meses del papado de Benedicto XVI, el reportero predijo que el Papa adoptaría una actitud escéptica ante el islam, y recalcó su decisión de declinar una invitación de representantes de la comunidad islámica alemana para visitar una mezquita. Los instintos del reportero se confirmaron en la última Cumbre Mundial de la Juventud, cuando el pontífice se reunió con líderes musulmanes en un campo más neutral y les emplazó a rechazar toda interpretación del islam que inspire el terrorismo. "Ningún Papa", escribió en el número del 1 de septiembre de *L'espresso*, "había sido tan explícito y directo frente a la cuestión del terrorismo, de un modo personal, con representantes de la comunidad islámica".

Hasta ahora, el pontífice no ha identificado ningún grupo islámico que suponga una amenaza para la Europa cristiana. Donde Benedicto XVI se queda corto, interviene Magister para terminar la frase. "Su prudencia es comprensible", escribió *on line* el 18 de agosto. "En Colonia y Múnich -donde

---

Joseph Ratzinger fue arzobispo de 1977 a 1981- los Hermanos Musulmanes (la organización que, durante décadas, ha sido la principal fuente ideológica y de organización del islam radical en el mundo) ha pasado a controlar la mayoría de las mezquitas y el islam activo en Alemania y en Europa". Ratzinger puede estar limitado por la diplomacia, pero el periodista es libre de dar nombres.

Leer la mente de un Papa es un negocio arriesgado. Como ha probado Magister, ni siquiera la política papal es absoluta. Benedicto XVI fue persona de confianza en el Vaticano, y ejercía su influencia de forma opaca. Ahora que se ha convertido en el rostro público de los 1.200 millones de católicos, cualquier cambio de opinión tendrá ramificaciones más directas. Y Magister estará entre los primeros en conectar esos puntos.

---

Stacy Meichtry, colaboradora habitual de National Catholic Reporter, es corresponsal en el Vaticano de la agencia estadounidense RNS (Religion News Service).

**Fecha de creación**  
5 septiembre, 2007